

Letter from Fr. Michael Montoya, a priest of the mission order: The Missionaries of Jesus.

The Missionaries of Jesus is an international and multicultural religious community of priests and brothers dedicated to God's mission. Our ministry focuses on serving locations that are most in need. Together with the people, we serve, respond to need, and promote the values of the Kingdom of God in our midst. We dedicate our lives as friends and disciples of Jesus, inspired by his mission and his humanity that calls us to proclaim the Good News wherever we serve. Like other missionary organizations, The Missionaries of Jesus have limited resources and rely heavily on the goodwill of people like yourselves, so that we can respond to the pressing needs in the missions.

As examples of our ministry during the pandemic, Fr. Arsen Sumeg-ang, a priest of the Missionaries of Jesus, worked at the border of Guatemala and Mexico. Fr. Arsen travels to the 50 villages assigned. It takes him a day to travel by foot to one of the remote villages. To another village along with lay leaders, he rides in a small pump boat. To some other villages he walks for hours, together with leaders, just to proclaim the Good News. He is currently alone during this pandemic as he tries to serve, the best way he can, with very limited resources. There is an urgency to fund the formation program of these adult and youth leaders of the 50 communities. In addition, to finish the construction of a very basic and simple formation center so that he, together with his leaders, can effectively serve the Mayan Indian communities in this remote area of Sayaxche, Petén, Guatemala. Father is asking for your prayers and your partnership through your financial support so that together we can better serve our Mayan brothers and sisters, especially during this time of pandemic.

Fr. Jay Ar Roferos, another priest of the Missionaries of Jesus, who is serving in the Phillipines could not contain his tears when he had to turn away several mothers who came to ask for help. The small chapel in Tangos where he serves as a priest had just given the last bag of food to an old person who came before them and his own rectory kitchen resources were depleted. Tangos is a very poor squatter community in the city of Navotas. The pandemic lockdown made it difficult to provide food to the poor and distressed communities there. Residents rely solely on a day's labor – some sorting out what can be salvaged from other people's trash, while others, in secret because of the lockdown, venture dangerously into deep waters with a small pump boat to get some fish to feed their family. If life had been poor before the pandemic, this time, it is dejected. Fr. Jay-Ar tries his best to provide not only spiritual food but also, with some help from people like yourselves, literally to provide food for the hungry poor people in this slum area. As Missionaries of Jesus, no pandemic can dampen our resolve to respond to the needs of mission, but we need your prayers and financial support.

On behalf of the Missionaries of Jesus and the people we serve, I ask for your prayers and your financial support. Let us, together, bring the message of hope to our brothers and sisters. Let us, together, be that hope to the people we serve. Some give to mission by going to mission. Some go to mission by giving to the work of mission. On behalf of the Missionaries of Jesus, and the people we serve, I thank you for your generosity. I pray that God bless your generosity abundantly.

*Fr. Michael Montoya, MJ
Director of Mission Promotions for the
Missionaries of Jesus*

Carta del Padre Michael Montoya, sacerdote Misionero de Jesús

Los Misioneros de Jesús somos una comunidad religiosa internacional y multicultural de sacerdotes y hermanos dedicados a llevar a cabo la misión de Dios. Nuestro ministerio consiste en servir a los más necesitados. Junto con los lugareños, servimos a los pobres, atendemos a sus necesidades y promovemos los valores del Reino de Dios en nuestro medio. Inspirados por la misión y la humanidad de Jesús, nos hemos dedicado, como amigos y discípulos suyos, a proclamar la Buena Nueva en los lugares donde ejercemos nuestro ministerio. Al igual que otras instituciones similares, los Misioneros de Jesús contamos con recursos limitados y, para responder a las apremiantes necesidades que surgen en las misiones, dependemos en gran medida de la buena voluntad de personas como usted.

Como ejemplo del ministerio que hemos ejercido durante la pandemia, el Padre Arsen Sumeg-ang, sacerdote Misionero de Jesús, trabaja en la zona fronteriza entre Guatemala y México recorriendo las 50 aldeas que tiene asignadas. Tarda todo un día en caminar hasta uno de los poblados remotos. Cuando visita otras aldeas va acompañado de líderes o servidores laicos en un pequeño bote motorizado o bien camina durante horas con algunos voluntarios para ir a proclamar la Buena Nueva. Actualmente se encuentra solo durante esta pandemia mientras hace lo posible para llevar ayuda con los escasos recursos con los que cuenta. Es urgente financiar el programa de formación de los servidores adultos y jóvenes de esas 50 comunidades. Además, hace falta terminar la construcción de un centro de formación muy básico y sencillo, de modo que él y los voluntarios locales puedan atender mejor a las comunidades indígenas mayas de esta remota zona de Sayaxche Petén en Guatemala. El Padre pide las oraciones y la colaboración financiera de fieles como usted para poder llevar auxilio a nuestros hermanos y hermanas indígenas mayas, especialmente en este tiempo de pandemia.

El Padre Jay-Ar Roferos, también sacerdote Misionero de Jesús que sirve en las Filipinas, no pudo contener las lágrimas cuando tuvo que rechazar a varias madres que llegaron en busca de

viveres. La pequeña capilla de Tangos en la que sirve como sacerdote acababa de dar la última bolsa de alimentos a un anciano que llegó antes que ellas y los recursos alimentarios de su propia casa parroquial ya se habían agotado. Tangos es un barrio de ocupantes precaristas muy pobres situado en el distrito de Navotas. Los confinamientos causados por la pandemia dificultaron la distribución de alimentos a las comunidades pobres y atribuladas. Los pobladores dependen únicamente del trabajo del día: algunos recogen lo que pueden rescatar de lo que desecha la gente; otros salen a escondidas debido al cierre aventurándose a navegar en aguas profundas y peligrosas en botes pequeños en busca de pescado para alimentar a sus familias. La vida ya era de pobreza antes de la pandemia, pero ahora es de indigencia y desmoralización. El Padre Jay-Ar hace todo lo que puede para llevar alimento espiritual y también viveres, con la ayuda de personas como usted, a los pobres que pasan hambre en estos barrios de miseria. Pero ninguna pandemia puede anular la determinación de los Misioneros de Jesús, porque estamos decididos a atender a los más menesterosos, pero necesitamos las oraciones y el apoyo financiero de personas como usted.

En nombre de los Misioneros de Jesús y de aquellos a quienes servimos, me permito solicitarle sus oraciones y su apoyo financiero, para que juntos llevemos el mensaje de esperanza a nuestros hermanos y hermanas. Seamos, usted y nosotros, esa esperanza que necesita la gente a la que servimos. Algunos fieles contribuyen a las misiones saliendo a misionar; otros contribuyen a la obra de la misión dando de sus recursos monetarios. En nombre de los Misioneros de Jesús y de aquellos a quienes servimos, le doy mi sincero agradecimiento por su generosidad. Tenga por seguro que estoy rezando por usted y le pido a Dios que lo bendiga con abundancia.

P. Michael Montoya, MJ

Director de Promociones Misioneras de los Misioneros de Jesús